

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

PUBLICACION OCASIONAL N.º 2 - 1963

I n f o r m e
sobre el descubrimiento de un área
arqueológica

Por el Ing. EMIL DE BRUYNE

SANTIAGO · CHILE

1963

Museo Nacional de Historia Natural
— CHILE —
BIBLIOTECA
CASILLA 787 - SANTIAGO

983.12
B914i
1963
BA135906

I n f o r m e
sobre el descubrimiento de un área
arqueológica

Por el Ing. EMIL DE BRUYNE

Museo Nacional de Historia Natural
— CHILE —
BIBLIOTECA
CASILLA 787 - SANTIAGO

NUEVA AREA ARQUEOLOGICA EN LA PROVINCIA DE TARAPACA

El Descubrimiento:

En abril de 1961, el Sr. James Kieghley de la Asociación Martin Sykes de Iquique efectuó un vuelo de reconocimiento geológico en helicóptero sobre cierta área del Desierto de Atacama en el Norte de Chile. Durante el vuelo, el Sr. Kieghley observó algunas ruinas abandonadas en el interior de la pampa y las fotografió desde el aire.

Más tarde, él dejó esta fotografía a un amigo, Dr. Roberto Hamilton, geólogo-jefe de la Chile Exploration Co. de Chuquicamata. En cierto momento, el Sr. Hamilton conociendo mi interés en problemas arqueológicos, me entregó la fotografía. Cuando realicé el significado de esta fotografía casual, determiné de hacer un esfuerzo para encontrar estas ruinas desconocidas.

No había ninguna indicación acerca de la ubicación de este antiguo pueblo, semi sepultado bajo arena; no pude obtener ninguna información específica relativa a su existencia previa, ninguna leyenda, ni tampoco indicación de caminos, que hubiera podido ayudar; era sencillamente desconocido en el presente. La fotografía de Kieghley mostró sólo un rincón del pueblo y parte de la quebrada en cuyo borde estaban las ruinas.

Con esta fotografía como única prueba Bob Hamilton y yo consultábamos e investigábamos mapas aéreas y otros

de la pampa. Pudimos determinar dos posibles localidades que podrían corresponder a la vista aérea y en segunda hipótesis planes para un reconocimiento aéreo de la región.

Arrendé un avión particular del Club Aéreo de Calama y el sábado, 26 de enero de 1963, a las 6.30 de la mañana partimos, con mi amigo el geólogo-jefe Robert Hamilton como navegador y yo como fotógrafo.

Tuvimos suerte: después de aproximadamente 1.20 horas de vuelo divisábamos el sitio arqueológico al NWE de Chuquicamata y al ENE de Quillagua, en medio del desierto más estéril y desolado que he conocido.

La ubicación del pueblo era tal, que hubiera sido muy difícil a detectar desde el suelo, salvo accidentalmente. Está lejos de cualquier huella o camino o pueblo, y el terreno consiste de finísima arena, bastante para desanimar cualquier posible visitante.

En este primer reconocimiento aéreo pudimos observar, que las características del pueblo abandonado eran únicas y distintivas. Llamó la atención una gran plaza central, de forma ovalada, con un monolito en el centro y un muro que la delimitaba. Apegadas a esta plaza, se observan los restos de 110 muros circulares, que aparentemente han sido los muros de antiguas habitaciones, todo aquello casi sepultado bajo la arena del desierto.

Según lo que se pudo apreciar desde el aire, no hubo rastros de excavaciones u otros estorbos; esto me hizo presumir que el pueblo había sido descubierto en estado virginal. Es poco probable que gente pasara cerca del sitio y aunque así, muy improbable que las ruinas puedan ser detectadas salvo en las primeras horas de la mañana o las últimas de la tarde.

El pueblo está delimitado por el norte por una quebrada seca. detrás de la cual se extiende la pampa seca. Más al norte todavía existe otra quebrada seca, lecho de río seco, y al otro lado de éste existen centenares de campos de cultivos e innumerables contornos de terrazas, ahora cu-

biertas con arena. Juzgando desde el aire, las terrazas y campos de cultivo parecen encontrarse en excelente estado



Aérea arqueológica Pampa del Tamarugal, región quebrada de Guatacondo, localidad I.
Vista aérea del mayor de los pueblos recién descubierto.

de conservación. Al pie del pueblo propiamente tal, fotografías aéreas revelaron los contornos de más terrazas o campos de cultivo.

A mano del reconocimiento aéreo las terrazas al oeste del pueblo pueden clasificarse en tres grupos:

1. Terrazas "convencionales"; pequeños trozos de terreno bordeados por muritos o canales; probablemente cada una de ellas fue regada desde un canal de irrigación central.
2. Terrazas en zig-zag, en las cuales el agua es obligado de pasar de una a otra por un paso en los lados opuestos de los canales de irrigación, que las separan.
3. Terrazas o campos "enterrados".

La disposición especial del pueblo con su plaza ovalada central, hasta ahora desconocida en este área y —según mis conocimientos— de otras partes de Chile, la construcción en zig-zag de un gran grupo de terrazas y finalmente el monolito en el centro de la plaza, también desconocido, me obligaron a concluir que este sitio constituiría un hallazgo arqueológico de suma importancia; más todavía, en caso que no hubiera sido violado. Determiné entonces de investigar el pueblo desde tierra. Con esta idea, me comuniqué con la Dra. Grete Mostny, Jefe de sección de arqueología del MNHN de Santiago, dando a conocer al museo mis planes para una exploración del territorio por tierra.

Durante la semana siguiente organicé un viaje de exploración por tierra y el 2 de Febrero, a la 1 hora de la tarde, Robert Hamilton y yo nos pusimos en camino. Nuestro grupo incluyó dos ayudantes y dos otros geólogos. Viajábamos en dos station-wagons de tracción a cuatro ruedas, una precaución muy acertada, porque el camino era muy arenoso en algunas partes y hacia el final viajábamos sobre el desierto sin huella.

Viajábamos hasta Quillagua, seguimos primeramente al norte y después al Este por 260 kms. o aproximadamente 5 horas antes de llegar al pueblo. Si no hubiéramos fijado

Las coordenadas durante el vuelo exploratorio la semana anterior, seguramente no hubiéramos encontrado las ruinas, puesto que están casi totalmente cubiertas por arena y se confunden con el desierto que las rodea. Estábamos preparados para pasar la noche y el día siguiente en el campo.

Al llegar, pudimos verificar, que el pueblo se encuentra situado en el límite de la Pampa del Tamarugal, en el borde de un lecho de río abandonado de la Quebrada de Huatacondo, su posición geográfica es de $20^{\circ}59'S$ y $69^{\circ}10'W$; el punto habitado más cercano es el pueblo de Huatacondo, a unos 35 kms. de distancia.

Al llegar al sitio de las ruinas alrededor de 6,30 p. m., nuestro grupo efectuó primeramente un reconocimiento de los alrededores. El sol estaba ya bajo, pero las sombras largas ayudaban a delinear con más claridad los contornos del pueblo.

El Cuadro Geomorfológico.

En la vecindad del pueblo pudimos notar cuatro distintos niveles de erosión. Los primeros tres eran terrazas de gravas y el cuarto nivel lo constituye el fondo del lecho de río actual. El pueblo y un área considerable de cultivos se encuentran sobre el piso de la tercera terraza. La segunda terraza de ripio, al norte y sur del pueblo, también ha sido cultivada durante algún tiempo.

También en esta terraza del medio se encuentra un área de polvillo blanco con abundante material orgánico. Hace la impresión de tratarse de un antiguo depósito lagunar, posiblemente relacionado con el período de formación de la tercera terraza y de este modo, mucho más antiguo que el pueblo.

La pendiente entre la terraza superior y la del medio está ocupada por el cementerio o por una parte de éste.

Un corte transversal encima de la terraza superior indica, que el área de sepulturas no se extendió muy lejos.

Observábamos que el lecho de río al lado del pueblo había sido el lecho original y existe amplia evidencia, que el suelo en ambas riberas ha sido irrigado desde esta fuente.

Parece, que el lecho ha sido relleno por arena de algún punto al este del pueblo y que al producirse un aluvión especialmente fuerte, la arena y el efecto de algún meandro pronunciado en el trazado del río, han sido la causa de que el agua durante una crecida haya abandonado el lecho principal e inundado la tercera terraza. Una gran parte de esta agua pasó directamente a algún pequeño lecho de río. No existe evidencia, que el agua haya vuelto al lecho original, una vez establecido la nueva línea de escurrimiento.

En el presente, este sitio es uno de los más secos en el desierto; el punto más cercano con agua está a 15 kms. de distancia. No hay ave, insecto u otra forma de vida, con excepción de un pequeño árbol en el fondo de las quebradas secas, árboles cuyas hojas verdes contrastan extrañamente con la extrema sequedad de la pampa..

El Primer Pueblo.

Todo el pueblo está cubierto con arena, amontonada hacia los muros de las construcciones, tanto adentro como afuera. Donde el viento no encontró obstáculos, muros y suelo están o despejados o sólo ligeramente cubiertos con arena. Estando parado en el punto más alto del pueblo, un muro cubierto con arena, tuve la impresión de mirar sobre una extensión de pequeñas dunas de arenas. No hubo ninguna señal de disturbio y la impresión general era de completo abandono.

Cerca de las ruinas, no obstante, encontramos huellas de ruedas de carretas, que probablemente conducen al pue-

blo de Huatacondo. También cerca hubo huellas de camiones, que probablemente datan del tiempo cuando se trasladó personal del reconocimiento geodésico, puesto que se ve un hito sobre uno de los cerros cercanos. En el centro de la plaza quedaron las huellas de los patines de un heli-



Monolito en el centro de la Plaza. Está hecho de un conglomerado, y no demuestra indicios de haber sido trabajado. En la base se desprendió un trozo. Escala en pie.

cóptero, sin duda hechas por James Kieghley en 1961, cuando aterrizó allí en su reconocimiento geológico para la Compañía Sykes, reconocimiento del cual resultó la fotografía aérea que nos llevó a esta exploración arqueológica.

A las 7 horas de la mañana del domingo 3 de febrero, aprovechando las sombras largas, hice mis fotografías. Estas,

como igualmente las del reconocimiento aéreo y todas las fotografías subsiguientes fueron enviados a la Dra. Grete Mostny para ser archivadas en el Museo.

El Domingo, igualmente, recolectábamos material de superficie, como tiestos de alfarería y calabazas; también implementos crudos de piedra, como percutores y raspadores. Este material parece ser originario del sitio. La piedra de los implementos era andesita negra, de grano fino. También sobre el suelo encontrábamos algunas piedras para moler, con su mano al lado; algunas estaban enteras, otras quebradas. Estaban hechas de granodiorita, la misma roca que observábamos cerca como roca fundamental. Eran piedras planas, con poco desgaste donde se había efectuado el movimiento de moler. Más tarde, estas piedras fueron enviadas al MNHN de Santiago.

En el reconocimiento preliminar por tierra hemos contado unas 120 "casas", todas aproximadamente circulares. En unos croquis enviados a la Dra. Mostny, hemos numerado algunas casas seleccionadas de 1 a 7, indicando sus dimensiones. Una medida indica una construcción casi circular, mientras que dos medidas indican que tienen forma más o menos ovalada. Estas mediciones dieron el siguiente resultado:

1 — 4 mts.	4 — 4 mts.	7 — 4 mts.
2 — 2.5 „	5 — 7 x 5.5 mts.	
3 — 2.5 „	6 — 10 x 6 „	

Como se pudo apreciar desde el aire, la plaza tiene forma ovalada y mide 40 x 47 mts.

El monolito, colocado casi en el centro exacto de la plaza es de forma irregular y mide aproximadamente 1.5 mts. Se encuentra completamente sobre el suelo, sin base ni cimientos; consiste de un transporte aluvial compuesto de arena fina a mediana con abundantes cantos y pequeños bolones. Pequeños bloques de material parecido se encuentran en el ripio al norte y sur del pueblo. El monolito es

más ancho que grueso, sus lados planos miran al este y oeste (due ast), lo que podría indicar su uso en un posible culto al sol en tiempos antiguos.

La orientación del eje largo del pueblo está determinada a N 82° y el eje menor a S 56°E. La altura en el centro de la plaza es de 1460 ± 5 mts. s. n. m.

Durante la exploración del 3 de Febrero hicimos tres pozos de prueba. Este trabajo consistió únicamente en remover la arena acumulada hasta llegar a piso firme. No se profundizó la excavación por falta de tiempo. En la primera excavación empezamos cerca del centro de la casa y seguimos hacia el muro. Encontrábamos algunos fragmentos de ramas, algunas plumas y pequeños fragmentos de calabazas. Llegábamos a piso firme aproximadamente 1 m. de profundidad, siendo éste el último piso de la casa.

De gran interés era una construcción de muro en buen estado de conservación, que consistía aparentemente de bolas de barro colocadas una encima de la otra mientras que estaban húmedas. Estas bolas daban la impresión que la tierra usada había sido harneada, en contraste con partes de otros muros que podíamos observar donde no estaban completamente cubiertas de arena: estos muros habían sido **construídos** con la tierra corriente de la pampa con toda su contenido de piedrecillas; también habían sido hechas de barro, sin ninguna clase de mortero.

El resultado final de la excavación dentro de esta primera casa demostraba que dentro del óvalo principal hubo otro recinto, formado parcialmente por el muro curvo y que terminaba con cuatro postes de madera que quizás habían servido como jambas de puertas o para sujetar el techo.

El segundo pozo fue excavado en el lado externo del muro que deslinda la plaza. El muro siguió 1 m debajo de la arena hasta llegar a un piso firme.

El tercer pozo de reconocimiento fue excavado en el interior de la casa 1, cerca del muro meridional, con la intención de comprobar la actual altura del muro x. Sobresalían 0,30 m sobre la arena y siguió otro 1,5 m debajo de ella hasta llegar a un piso firme. Aparte de las ramas y fragmentos de calabaza y plumas, no hemos encontrado nada durante la excavación.

Durante ese mismo día localizábamos el cementerio y practicamos unos pocos pozos de poca profundidad, sin encontrar ninguna tumba, puesto que nos faltaba tiempo para una excavación prolongada. El área ha sido muy poco removida, solamente en uno u otro punto y encontrábamos un fragmento de cráneo y de huesos humanos.

Con ocasión de la visita al sitio primeramente descubierto, aproveché para volver a cierta casa en la cual —como había escrito a la Dra. Mostny— creí haber descubierto una cara modelada en el barro; ví que la escultura estaba ejecutada con mano segura y estaba muy bien realizada. Esta cara había sido descubierta en la hilera superior de bolas de barro que formaban el muro y debajo se encontraban dos más, de ejecución mucho más tosca.

En la tarde continuábamos nuestra investigación en los campos de cultivos; al norte del pueblo, y sobre el mismo nivel con éste se encuentra el grupo superior de terrazas que llamamos “convencionales” con bajos muros de contención. Estas terrazas cubren grandes extensiones de terreno con ligero declive y parece que han sido las últimas que habían sido trabajadas.

Aproximadamente 800 m al oeste del primer grupo, visitábamos el segundo grupo de terrazas o campos de cultivo. Ni estos, ni las del primer grupo pueden ser llamados terrazas en el verdadero sentido de la palabra, puesto que se trata de terreno ligeramente inclinado que ha sido dividido en campos por razones de irrigación.

De tipo completamente diferente eran los áreas cultivados en zigzag, que consisten de rectángulos largos de 1 a 1.5

m de ancho. Las fotografías demuestran claramente la construcción de las zanjas de irrigación, de tierra y aproximadamente de 15 cms. de altura y todavía en buenas condiciones de conservación.



Detalle de una casa. Ha sido excavada parcialmente. A cada lado de la entrada se encuentran dos troncos de árbol y en una parte de la pared una cara modelada del mismo material utilizado en la construcción. (Véase flecha).

Encima y al este de este grupo II encontrábamos una especie de era de trilla ovalada de 6 x 9 m circundada por un murito de tierra de 15 a 20 cms de altura. La parte central era tierra dura pisada.

En el suelo hallábamos en ambos grupos de terrazas fragmentos de cerámica burda, erosionada por el viento y piezas de piedra trabajada, aunque no recolectábamos nada.

El Segundo Pueblo.

En el camino de vuelta a Chuquicamata, a 15 kms. al oeste de este pueblo encontrábamos a otro grupo de ruinas, que consisten de tres grupos de construcciones, también semi cubiertas por arena, que en su forma general se asemejan al primer pueblo, aunque de menor extensión. En una de ellas encontrábamos trozos de escoria metalúrgica, de los cuales llevábamos muestras a Chuquicamata y en un análisis se comprobó que contienen 4.62% de cobre. También observábamos extensas áreas cultivadas con los contornos de los canales de irrigación bien visibles. En este grupo de ruinas la construcción de los muros se distingue de la del pueblo mayor. Son considerablemente más gruesos y contienen muchos guijarros rodados.

Considerando el carácter único de este extraordinario descubrimiento, opino que las ruinas son de importancia significativa para el estudio de la arqueología de esta parte de Chile y podrán arrojar nuevas luces sobre algunos aspectos desconocidos del habitante prehistórico de la región.

Por esta razón recomendé a la Dra. Mostny en nuestra subsiguiente correspondencia, se haga un reconocimiento por expertos que podrían pronunciarse sobre el valor arqueológico del sitio.

Como colaborador científico del MNHN hice mi anuncio oficial de los descubrimientos científicos a través de este Museo. Publicaciones locales chilenas, seguían anunciando las exploraciones hechas por Roberto Hamilton y mi persona en español e inglés.

Como consecuencia de las publicaciones en todo el país acerca del "Pueblo Perdido" he sido entrevistado extensamente por reporteros de diarios, escritores y expertos en este campo. Un resultado de la amplia publicidad era la visita a Chuquicamata de Jorge Inostroza, autor chileno, acompañado por un fotógrafo con el propósito de hacer una película para la televisión de Chile.

Otro Pueblo.

En consecuencia se hizo otra excursión al campo para que estos visitantes pudieran ver la región distante de los descubrimientos. Nuestro safari con Jorge Inostroza salió de Chuquicamata a las 2 A. M. del 6 de marzo y por raras coincidencias resultó de ella el descubrimiento de otro grupo más de ruinas antiguas, de las cuales no nos habíamos percatado en la expedición anterior.



Vista parcial del pueblo. Las casas circulares están casi completamente cubiertas de arena.

Después de haber visitado el sitio del primer pueblo grande, propuse una vuelta para inspeccionar el área de cultivo al otro lado de la quebrada. De repente me di cuenta que me había equivocado de dirección y llegábamos a

un tercer grupo de casas, canales de irrigación y campos de cultivo.

Era ésta una vasta extensión pedregosa, destrozada en algunas partes por aluviones; el terreno era ligeramente inclinado. A primera vista se notaban claramente los antiguos canales de irrigación. Los numerosos campos de cultivos consistían aparentemente de partes del terreno previamente despejadas de piedras, habiéndose dejado solamente aquellas que eran necesarias para delimitar los campos individuales. Estos se encontraban en pequeños grupos diseminados sobre un gran área vecino a las casas aisladas.

Hubo cierto número de ruinas de casas, cuyos restos consistían de los restos de los fundamentos y partes de los muros. Las casas parecen haber sido igualmente de planta circular y de piedra rodada de la cual existía gran abundancia en esta parte. Era esto un contraste fuerte con el primer pueblo, donde el terreno estaba compuesto de arena fina y ripio. En este tercer grupo, la técnica usada era la de pirca o sea piedras colocadas una encima de la otra, sin evidencia de mortero o relleno entre las piedras.

Un recinto acusaba un tipo raro y poco usual. Consistía de tres partes: una casa rectangular frente a un pozo de aproximadamente 5 m de diámetro y 1.5 de profundidad y circundado con un muro. El material de construcción era piedra rodada, igual a las construcciones vecinas. Los tres componentes formaban una sola unidad de construcción, con una gran cantidad de la misma piedra rodada diseminada en el fondo del pozo.

Al este de esta construcción excepcional encontrábamos los restos de los fundamentos de otra habitación que he llamado "casa ceremonial". Su construcción no difería del tipo común, pero en sus fundamentos se encontraban 3 bloques de piedra parados y otro caído que tenían petroglifos: grabados de animales y seres humanos: cerca de esta casa se observaban más rocas con petroglifos.

La altura de 2 bloques con grabados que se encontraban todavía en posición original, era de 50 y 40 cms y

de un tercero 35 cms sobre el piso. Un bloque tenía 40 a 50 cms de largo, grabados en ambas caras y se encontró cerca de los otros, pero afuera del muro de la casa. El rasgo más impresionante de 3 de las rocas era el recho de que los grabados se encontraban sobre la cara que miraba hacia el interior de la casa.

En consecuencia envié otro informe a la Dra. Mostny, dando detalles de este viaje exitoso del 6 de marzo a la zona arqueológica del desierto de Atacama.

Más adelante:

En esta misma semana, llegaron en un avión particular, piloteado por Jaime Barda y facilitado por la U. de Chile, los Sres. Luis Oyarzún, Vice-Rector de la U. de Chile, Nemesio Antúnez, Director del Museo de Arte Contemporáneo de Santiago, y Allen Lynch del Museo Metropolitano de Nueva York. Vinieron con el propósito de entrevistarme y ver las ruinas en cuestión.

Volando largamente sobre la pampa me permitió tomar muchas fotografías en color del sitio. Estos señores estaban grandemente impresionados por las ruinas, el estado de conservación de los áreas cultivados, de la extensión del área arqueológico y con las observaciones adicionales hechas durante el vuelo.

Con anterioridad, yo había estimado la extensión del área arqueológico en 1 1/2 kms., pero como resultado de este segundo vuelo de reconocimiento revisé mi cálculo y llegué a la conclusión que era mucho más grande.

Hacia el este encontrábamos otros grupos de cultivos. En algunas partes de la pampa veíamos grandes círculos de piedras.

Al oeste del pueblo principal descubríamos áreas de cultivo adicionales, medio desaparecidos debajo la arena, pero con los surcos y canales claramente visibles.

Cada vez que he visitado el área de los descubrimientos arqueológicos, sea por aire o por tierra, encontré nuevos e interesantes elementos, convenciéndome que una extensa y completa investigación llevada a cabo por las autoridades competentes, revelará mucho más información valiosa para correlacionar los existentes conocimientos sobre la prehistoria de las poblaciones primitivas de este desierto del Norte. En correspondencia con el Sr. H. Fuenzalida, conservador del MNHN de Santiago, propuse que la Dra. Mostny como representante viniera primero a visitar el sitio de los descubrimientos y corroborara la importancia del hallazgo; y que en seguida se inicie una investigación intensiva bajo los auspicios de expertos calificados en el año venidero.

Mientras tanto, el Gobierno de Chile procedió a declarar la región como Monumento Nacional según el D. L. 651 para proteger y conservar las ruinas prehistóricas del vandalismo de personas no-autorizadas que podrían provocar daños irreparables en el sitio de los "pueblos perdidos".



Impreso: Imprenta Museo Nacional
de Historia Natural

